

PRESENCIA DE RUBEN DARIO EN GUATEMALA

Rubén Darío pasó una larga temporada en España que fue tan acogedora para él como lo ha sido para mí. Hace catorce años tuve la oportunidad de conocer aquí a los Oliver, el doctor Antonio Oliver (q.c.p.d.), quien hasta su sentido fallecimiento fue director del Seminario-Archivo Rubén Darío, y su esposa, la célebre poetisa, Carmen Conde —autora del libro *Acompañando a Francisca Sánchez*—. Fue don Antonio quien me presentó a Francisca Sánchez, compañera de Rubén Darío, con quien vivió muchos años y quien cedió a España la valiosa y amplia colección de documentos de Darío que se encuentran ahora archivados en Madrid. De ella tuve la oportunidad de escuchar a menudo recuerdos de su vida junto a su «querido Rubén», y guardo una cinta magnetofónica que preparé, en que ella explica a don Antonio algunos aspectos de su vida con Rubén. Pero sería en vano hablar a este grupo sobre este tema.

Quisiera más bien referirme a una parte de la época que pasó Darío en Guatemala. Ya sabemos que el poeta fue verdadero trotamundos, y por donde quiera que pasara dejó huellas indelebles. A la vez quisiera pedirles a ustedes que me ayuden a llenar algunas lagunas que todavía existen en mis investigaciones.

El poeta pasó tres períodos distintos en Guatemala: de 1890 a 1891, unos meses en 1892, y finalmente durante 1915. Estos períodos son importantes porque representan épocas tanto en la aurora como en el crepúsculo de su carrera. La primera estancia, de unos trece meses, ofrece puntos de verdadero interés, y me limito más que nada a ella. Fue un período de actividad literaria en que llevó vida de casado con Rafaela Contreras. En diciembre de 1890 fundó el diario *El Correo de la Tarde*, que dirigió durante los seis meses de vida que tuvo el diario. Otra labor de valor trascendente para el poeta fue la publicación en Guatemala, en octubre del mismo año, de la segunda edición de *Azul*, aumentada y con

prólogo del insigne crítico español Juan Valera. La ceremonia religiosa que unió en matrimonio a los jóvenes Rubén y Rafaela, se efectuó en Guatemala; ocurrió ocho meses después de la ceremonia civil, celebrada en San Salvador, porque Rubén había tenido que salir con precipitación de El Salvador al morir el señor presidente, el general Menéndez.

Estos datos sirven como introducción a los aspectos de la época guatemalteca que se tratan en esta ponencia. Hay tres temas distintos que se presentan: 1) la vida literaria de Rafaela Contreras, dedicada principalmente a escribir cuentos; 2) una serie de artículos que publicó Darío en *El Correo de la Tarde* relacionados con el libro *Tesoro de bellas artes modernas*, que lo muestran como verdadero crítico de arte, y 3) un soneto sin terminar de Rubén en el que trata de Guatemala.

La vida literaria de Rafaela Contreras

Antes de irme de España en 1957, el doctor Oliver me encargó: «Si una vez encuentras un cuento de Rafaela, esposa de Darío, haz el favor de mandármelo, porque dicen que fue buena escritora, pero, que sepa yo, no se conoce ni un cuento de ella». En Guatemala, por el año 1958, sí se podía leer un cuento de Rafaela: «La canción del invierno», publicado en el libro *La juventud de Rubén Darío*, por Gustavo Alemán Bolaños¹. En 1960, indagando en Guatemala en los periódicos publicados en el año 1890, tuve la gran fortuna de leer un trozo en *El Imparcial* (no el mismo de hoy día) que reza así:

Adornaremos nuestro folletín con dos delicadas producciones de Stella, pseudónimo de la señora de Darío, nuestro amigo y compañero en *El Imparcial*. La señora de Darío es escritora de raza; hasta hace poco ha hecho su estreno; y con verdadero éxito, pues sus artículos han sido reproducidos por los mejores diarios de la América Española.²

Localicé en Guatemala y en El Salvador siete cuentos de Rafaela. Cuando en 1965 salió el libro del célebre darista don Diego Manuel Sequeira, *Rubén Darío Criollo en El Salvador*, se publicaron otros dos cuentos; uno sin terminar. Así que suman nueve, los cuentos que se conocen, escritos por Rafaela.

1. Gustavo Alemán Bolaños, *La juventud de Rubén Darío* (Guatemala, Editorial Universitaria, 1958), p. 93.

2. *El Imparcial*, Guatemala, 21 de julio de 1890.

No hay oportunidad de hablar detalladamente ni de la persona ni de las obras de Rafaela. Fue hija de buena familia centroamericana, y tres años después de su sentido fallecimiento, cuando tenía unos veintitrés años, Clorinda Matto de Turner, la novelista peruana, incluyó a Rafaela en la lista de autoras centroamericanas. De ella dice: «El simpático y querido nombre de Rafaela de Darío responde galanamente a la historia contemporánea de Guatemala»³. Hay que notar que muchos de sus cuentos salieron por primera vez, que sepamos, en *La Unión* de El Salvador.

Rafaela firmó su primer cuento con el seudónimo de «Emelina», nombre de Rosario Emelina Murillo, de quien se enamoró Darío muy joven y con quien se vio obligado a casarse después de la muerte de Rafaela. Después usó Rafaela el seudónimo de «Stella», y así Darío la nombró en su poema tan conocido «El poeta pregunta por Stella». Pregunta: «¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella, / la hermana de Ligeia, por quien mi canto a veces es tan triste?»⁴. Además, se encuentran en su obra *Historia de mis libros* estas palabras que se refieren al poema: «El poeta rememora a un angélico ser desaparecido, a una hermana de las liliales mujeres de Poe que ha ascendido al cielo cristiano»⁵. La mayoría de los cuentos publicados en Guatemala salieron con su nombre de casada: Rafaela Contreras de Darío.

Sus cuentos se dividen en dos clases: los que son romances en prosa y aquellos en que se nota un verdadero hilo. Los primeros son: «La canción del invierno», «Reverie» y «Sonata»; y estos: «Mira la Oriental», «La turquesa», «Humanzor» (inconcluso), «Violetas y palomas», «El oro y el cobre» y «Las ondinas». En general, el escenario es lejano y exótico: un mundo de frío y nieve, un estado de éxtasis, el Indostán, Italia, las orillas del Danubio, o el fondo del mar. Los personajes son marqueses, príncipes, mujeres hermosas; de vez en cuando hay una casa humilde, un huérfano. No se encuentra ningún rasgo de América. Se puede decir que sus cuentos son característicos de los principios del modernismo.

Rafaela no se emancipó de las imágenes rubendariescas; hay un «solitario jardín», «perfumadas flores», «lánguidos sauces», «risas angélicas», «leve murmullo», «morada dulce y serena», etc. No se puede decir que hay caso de imitación directa, pero se nota que Stella había leído a los mejores poetas y cuentistas de su época. Su estilo puede ser lento o rápido.

3. *Búcaro Americano*, Buenos Aires, 1.º de febrero de 1896.

4. Rubén Darío, «El poeta pregunta por Stella», *Poesías completas*, ed. Méndez Plancarte (Madrid, Aguilar, 1954), p. 651.

5. Rubén Darío, «Historia de mis libros», *Obras completas*, Tomo I, (Madrid, Afrodísio Aguado, 1950), p. 210.

Comenta Alemán Bolaños que «el estilo de Rafaelita era cortado, a lo Víctor Hugo, y el de Rubén periódico, a lo Castelar»⁶. Hablando de su libro *Azul*, Darío dice: «Concentré en ese color célico la floración espiritual de mi primavera artística»⁷. En cambio, Rafaela la concentró en la violeta.

El tema de los cuentos en general es sencillo. «La canción del invierno» oscila entre melancolía y alegría frente al mundo blanco y frío del invierno exterior y el invierno interior. «Reverie» presenta un viaje al cielo en un sueño extasiado, con un trágico estado antitético al despertar. «Sonata» tiene lugar en un estado de éxtasis cuando pasan en desfile ante la escritora albos ensueños, llenos de doradas ilusiones y recuerdos perfumados.

«Sonata» nos interesa por ser considerado generalmente un cuento de Rubén y así aparece en las *Obras completas* de Darío publicadas por Afrodisio Aguado, y en otras ediciones anteriores. Sin embargo, *El Correo de la Tarde* del 18 de diciembre de 1890 informa a sus lectores que Rafaela Darío llegará pronto a Guatemala y que en breve esperaba adornar sus páginas con un artículo literario suyo. En el número 27 del mismo mes aparece «Sonata», firmada «Stella». Se destaca la semejanza al estilo de Rubén y cómo se lo han atribuido a él, esto indica claramente el auténtico talento literario de Rafaela.

«Mira la Oriental» es un cuento en que hay verdadera trama. Es un cuento del Oriente en que el príncipe de Indostán se enamora de una bella estatua de cristal que en el momento en que se cristianiza él, se convierte en mujer de carne y hueso. «La turquesa» trata del hijo de un marqués, quien, por un anillo con magnífica turquesa de doble vista, pudo saber quiénes eran sus amigos en la prosperidad y en la adversidad; así, se casó con una fea pero simpática joven para vivir en eterna felicidad. «Violetas y palomas» trata de una huérfana que murió de amor entre violetas y palomas a orillas del Danubio. En este cuento hay un rasgo de América porque el joven que debía ir en busca de fortuna cruzaba «las azuladas ondas». «El oro y el cobre», de menos interés artístico, demuestra tiernamente que el oro no vale más que el cobre a los ojos de Dios. «Las ondinas» es un triste cuento de amor no correspondido entre un mortal y tres ondinas, sucesivas.⁸

6. Alemán Bolaños, p. 93.

7. Rubén Darío, «Historia de mis libros», *Obras completas*. Tomo I, p. 197.

8. Todos los cuentos, publicados entre los años 1890-1891, se pueden leer en Rafaela Contreras de Darío, *Short Stories by Rafaela Contreras de Darío* (Collected with an introduction by Evelyn Ubrhan Irving (Coral Gables, Fla., University of Miami Press, 1965) y en Diego Manuel Sequeira, *Rubén Darío Criollo en El Salvador* (León, Nic., Editorial Hospicio, 1964), pp. 353-399. Se publicaron antes en Alemán Bolaños, *El Repertorio Salvadoreño* y *La Unión* de San Salvador, y en *El Imparcial* y *El Correo de la Tarde* de Guatemala. Los datos bibliográficos son:

Queda mucho que investigar en cuanto a la vida literaria de Rafaela. Hasta que se encuentre el final de «Humanzor», todavía faltan cuentos de ella. Cuando Darío mandó al gran escritor de las *Tradiciones peruanas*, Ricardo Palma, un ejemplar de «Reverie», le avisó que iba a formar parte de una colección que estaba para imprimirse en la editorial Garnier de París. ¿Se realizó esta publicación y existe todavía un ejemplar? ¿Dónde estará? Además, en *El Diario de Centro-América* de diciembre de 1890 se lee en «Gacetillas» este informe:

«El Ramo de Violetas». Hemos recibido este periódico literario que en San Salvador ha empezado a publicarse por varias señoritas, bajo la dirección de la inteligente escritora que firma Stella y que es doña Rafaela Contreras de Darío.⁹

Que yo sepa, no se ha encontrado ningún ejemplar de esta publicación. Ojalá que los investigadores tengamos la grata sorpresa de encontrar estas obras de Stella y otras, si las hay.

El Tesoro de bellas artes modernas

Durante su estancia en Chile (1886-89) y en El Salvador (1889-90) Darío se interesó mucho en el arte y escribió artículos de crítica. Esto también pasó antes de salir de Centro-América. Las charlas en los círculos literarios muchas veces trataban de este tema y los amigos de Darío, en Chile y en otras partes, eran personas de buen gusto artístico. Se pueden señalar pruebas, aun de los tiernos años de Darío antes de salir de Centro-América, de que tenía un conocimiento extraordinario de la literatura y del arte. Basta indicar lo que dijo Narciso Tondreau, íntimo amigo de Darío en Chile, cuando lo entrevistaron en 1941. Habló del grupo que se reunía en las tertulias frecuentes de *La Epoca*, y de las que Darío formó parte, recién llegado a Chile. Opina Tondreau, recordando estas reuniones:

Nuestros temas eran de arte, de literatura y algunas veces de política. Salían a discusión las escuelas poéticas de París: los decadentes, los simbolistas, los parnasianos.

«La canción del invierno», Alemán Bolaños, pp. 93-96; «Reverie», *Unión*, 10 de marzo de 1890; *Imparcial*, 24 de julio de 1890; «Sonata», *Correo*, 27 de diciembre de 1890; «Mira la Oriental», *Unión*, 10 de febrero de 1890; *Imparcial*, 31 de julio - 2 de agosto de 1890; «La turquesa», *Unión*, 22 de abril de 1891; «Violetas y palomas», *Imparcial*, 22 de julio de 1890; *Seminario-Archivo Rubén Darío*, 6, 1962; «El oro y el cobre», *Correo*, 8 de abril de 1891; «Las ondinás», *Repert. Salv.*, abril de 1890; «Humanzor», (inconcluso), *Unión*, 5 de mayo de 1890.

9. *Diario de Centro-América*, Guatemala, 17 de diciembre de 1890.

Creo que esa influencia fue decisiva para su orientación lírica hacia las nuevas escuelas francesas... Era, sí, la suya, una cultura clásico-romántica. Víctor Hugo era su Dios. Entre los contertulios de la redacción de *La Epoca* sobresalían, por su versación en letras francesas, Pedro Balmaceda y, más aún, Alberto Blest Bascañán, hijo de nuestro gran novelista Blest Gana. A este joven, educado en París y que firmaba sus artículos literarios con el nombre de Ito Blest, debió nuestro círculo un buen aporte de cultura contemporánea francesa.¹⁰

En *El Imparcial* de Guatemala en 1889 se lee que Rubén Darío es el corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires en la Exposición Universal de París que está para inaugurarse. Antes de ir allá ha pasado de Nicaragua a El Salvador y vendrá a Guatemala. Es evidente que no llegó a París para esta exposición, que duró desde mayo hasta noviembre, y para la cual fue construida la Torre Eiffel. Estuvo en El Salvador hasta mediados de 1890, donde se casó, como ya notamos, con Rafaela en ceremonia civil. Vale la pena notar que la versión del cuento «Mira la Oriental» de Rafaela, publicada primero en El Salvador y firmada «Emelina», lleva un párrafo final que no existe en la versión de Guatemala. Termina: «Ultimamente ella y su esposo llamaron la atención de todo París, con motivo de su visita a la Exposición¹¹. ¿Es posible que fuera escrito este cuento durante esa época y que Rafaela pensara así empujar a Rubén a casarse con ella y llevarla a París en luna de miel? Según Tranquilino Chacón, amigo de los jóvenes y padrino de boda, ella estaba locamente enamorada de Darío. ¿Quién sabe hasta dónde llega la astucia de la mujer?»

Darío tenía que contentarse con gozar de esta exposición de París y apreciarla vicariamente. Una serie de artículos¹² publicados en *El Correo de la Tarde* en mayo de 1891 muestra cómo fue. Los primeros artículos parecen de poca importancia en cuanto a Rubén y a nuestro tema. Se anuncia que los señores Claudio Valdés y don Viviano Pérez Llorante acaban de llegar a Guatemala con el objeto de hacer propaganda de la obra

10. Francisco Guerrero, «En casa de Tondreau», *Boletín del Instituto Nacional* (Chile 1941), p. 27.

11. Sequeira, p. 362.

12. Los artículos salen en los números de mayo de 1891 de *El Correo de la Tarde*. Las fechas y títulos son: el 5 de mayo, «El tesoro de bellas artes modernas»; el 12, «El tesoro de bellas artes modernas»; el 14, «Tesoro de bellas artes»; el 16, «El tesoro de bellas artes modernas»; el 19, «Páginas de Arte, Detaille y Neuville, El Sueño del Soldado - El Último Cartucho»; el 21, «Páginas de Arte, II - Ranvier, La Infancia de Baco»; el 23, «Páginas de Arte, El tesoro de bellas artes modernas, I»; el 25, «Páginas de Arte, El tesoro de bellas artes modernas, I y II»; el 26, «Páginas de Arte, El tesoro de bellas artes modernas, III»; el 27, «Páginas de Arte, El tesoro de bellas artes modernas, IV»; el 30, «Noticias, Tesoro de bellas artes modernas». Los artículos del 19 de mayo hasta el día 27 están firmados por Darío. Véase también Rubén Darío, *Obras completas*, Tomo I, pp. 627-630, 631-639 y 725-729, para algunos de estos artículos.

Tesoro de Bellas artes modernas, publicación de muchísimo interés en donde se encuentran coleccionados los trabajos de más mérito que se presentaron en la Exposición de París por los mejores pintores del mundo. Luego sigue un artículo más detallado en que se menciona a varios artistas cuyas obras están incluidas en el libro. Lleva el artículo las firmas de Griffin y Campbell, Casa Editorial «World», Güelph, Canadá. A éste siguen testimonios de guatemaltecos sobre el valor de la obra.

Otro artículo lleva el título de «Páginas de Arte, Detaille y Neuville, El Sueño del Soldado, El Ultimo Cartucho». Está firmado por Darío y ya forma parte de sus *Obras completas*. Sin duda, algunos de ustedes lo han leído. Más tarde se publica «Ranvier, La Infancia de Baco, Páginas de Arte II»; este estudio también lleva la firma de Darío, y existe entre sus obras completas ya publicadas. El tercer artículo de esta índole, firmado por Darío, confirma que hay relación entre el *Tesoro de bellas artes modernas* y los informes de crítica de arte que Darío está publicando. Alaba a Griffin y Campbell por propagar así el buen gusto, como ya han hecho Julio Verne, poniendo la fábula al servicio de la ciencia, y Flammarión, escribiendo capítulos poéticos y exactos.

Otro artículo lleva una descripción del libro y una alabanza de la casa Gebbie y Compañía de París y Filadelfia. Dice que «En cuanto a los fotograbados, basta decir que son de las ya nombradas casas de Goupil y Gebbie, para dar una idea de su mérito artístico».¹³

Siguen otros artículos en que Darío describe varias pinturas y habla de los artistas. Nunca se dice claro que las obras son las que se pueden apreciar en el *Tesoro*. Por eso fue para mí una búsqueda emocionante e interesante la de localizar un ejemplar del *Tesoro*. Lo encontré, por fin, en casa de la hija del jefe de la casa editorial World, el señor J. W. Lyon, en Güelph.

Una comparación entre el índice de los fotograbados y la enumeración de artistas y obras hecha por Darío confirmó que escribió los seis artículos «Páginas de Arte» basados en lo que se presentaba en el *Tesoro*. Lo que sí llama la atención es el amplio conocimiento que tenía del arte. Aunque cada obra del libro está acompañada de una explicación, pocas veces utiliza Darío ésta para hacer su crítica. Más bien, sirve el cuadro sólo para desarrollar sus propios conocimientos del artista, o del grabado, o de lo que se le ocurre.

13. «Páginas de Arte, El tesoro de bellas artes modernas, II», *Correo*, 25 de mayo de 1891. Véase también Rubén Darío, *Obras completas*. Tomo I, p. 633.

Una cita hablando de la pintura «La Infancia de Baco» por Ranvier demuestra su habilidad singular:

No es el Baco triunfal que fue a la India realizado en vasos y medallas; no es el gran Baco obeso y coronado de pámpanos, el que pintó en este cuadro un pintor cortesano para adular a un príncipe imperial. Siguiendo esta inspiración, Ranvier supo escoger su tema en la mitología de la antigua Grecia buscando como figura principal a un dios fuerte y simpático desde el momento en que nace amparado por el muslo del padre Júpiter —brota como un pollo del cascarón, el hijo de Semele, tal como se ve en el viejo espejo etrusco.

Es el Baco que fomenta la cultura griega, es el vigoroso Dionisio, que está en su infancia. En aquellos pavorosos misterios eleusiacos permanece al lado de Coró y de la fecunda y ubérrima Demeter.

Baco niño, va en los brazos del dios alado y ligero, como si Mercurio, dios del comercio, interlocutor de Prometeo en la tragedia eschiliana, fuese el conductor de un símbolo de fecundidad y poderío.¹⁴

Su interés en Víctor Hugo sigue sin disminuir. Se le nota en el comentario que hace Darío de la obra «Víctor Hugo» por Javier Alfonso Monchablón. Considera esta pintura de las mejores y la critica con estas palabras:

Pero el retrato que Monchablón ha hecho de Víctor Hugo es estupendo y regio; digo más: es el retrato de un dios. La cabeza aquilina, con barbas y cabellos blancos, resalta en un fondo de claridad: la capa parece una clámide o un manto heroico; mi amigo el poeta Palma me ha hecho observar, con mucha razón, que esta capa tempestuosa pertenece a Byron. El dios Hugo está con los brazos cruzados, frente al gran océano, bajo el cielo y el viento, quizás en el instante en que concibió su *Guillermo Shakespeare*. En toda la colección no hay cuadro más conmovedor, al menos para un poeta.¹⁵

Se nota que Darío siguió sosteniendo charlas con sus amigos en Guatemala, como lo hizo desde muy joven. Se refiere a una discusión con José Joaquín Palma, el cubano exiliado en Guatemala que escribió la letra del himno nacional de ese país. Darío nombra dos veces a Víctor Hugo un dios.

Darío se pone a veces muy lírico, y así se nota en el trozo sacado del artículo sobre Detaille y Neuville. Opina Darío:

14. «Páginas de Arte, II - Ranvier, La Infancia de Baco», *Correo*, 21 de mayo de 1891; Rubén Darío, *Obras completas*, Tomo I, p. 627; Núm. 5 en *Tesoro*.

15. *Correo*, 27 de mayo de 1891; Rubén Darío, *Obras completas*, Tomo I, p. 638; Núm. 46 en *Tesoro*.

En sus talleres vuela el espíritu del arte guerrero inspirándoles, guiando el pincel creador. Los pabellones, las marchas marciales, el choque de las luchas, la humareda, la vida, la muerte, la victoria y sus dñanas, la derrota y sus sombríos aspectos, todo eso entra en la obra de esos bravos y poderosos artistas.¹⁶

Esta prosa suena más bien poesía de «La Marcha Triunfal».

En donde quiera que estuviese, Darío se mostró crítico del arte. Con el *Tesoro de bellas artes modernas* hay un caso concreto de su manera de ver el arte y su interés en hacerle propaganda. Los últimos artículos resultan sólo una lista de las obras. *El Correo de la Tarde*, del cual hay que recordar que fue director Darío, dejó de existir unos ocho días después de terminarse esta serie de artículos. Hasta hoy no se sabe si Darío tenía presentimiento de esta falla. Quizá por eso reseñó rápidamente el libro en los últimos días.

Un poema inédito

Aunque Darío pasó en total unos dos años en Guatemala, parece ser que escribió poco que tratara del país. Helene Westbrook Harrison, que publicó *An Analytical Index of the Complete Poetical Works of Rubén Darío*, cita sólo cuatro poemas en que se menciona algún aspecto o a alguna persona de Guatemala, y eso, de veras, sólo de paso.¹⁷

Por eso, fue para mí grata sorpresa, hojeando las carpetas del Seminario-Archivo Rubén Darío en Madrid hace cinco años, encontrar una poesía de puño y letra de Darío que trata del tema histórico de Guatemala. El poema está sin título, sin terminar y sin firma, pero el autor es, sin duda, Darío, y el poema está suficientemente desarrollado para poder apreciarlo como soneto. Le faltan sólo los dos versos finales. Históricamente, Pedro de Alvarado fue el adelantado a quien Cortés mandó a Guatemala para subyugarlo y ser su primer gobernador. Su esposa, doña Beatriz, gobernó después de la muerte de su marido.

El poema reza así:

En Guatemala la antigua D. Pedro de Alvarado
Un día entró á una iglesia solemne y silenciosa
A su talón de hierro dió la marmórea losa

16. «Páginas de Arte, Detaille y Neuville», *Correo*, 19 de mayo de 1891; Rubén Darío, *Obras completas*, Tomo I, p. 725; Núms. 3 y 49 en *Tesoro*.

17. «Los zopilotes». «Brindis al Dr. Francisco Lainfiesta», «Tutecotzimi», «Palas Athenea».

Un eco que era un eco de un eco del pasado.
 Su mujer hecha mármol es hoy estatua á un lado
 En cuyas manos vemos una inmachita rosa
 Fingida de recuerdos y de piedra preciosa
 Para la que esperara su caballero al lado.
 El corazón de sol que tengo en este instante
 Se fija en pensamiento dardo, rayo ó centella
 Buscando lo que es concreción de diamante
 Cola de pavo real, anca de mujer bella.¹⁸

Y con este verso termina. No se sabe si el poema es una copia enmendada o la primera tentativa. Lo que sí se nota es que demuestra las conocidas características de un soneto en cuanto a la forma y al contenido. También se nota que es de Darío: hay piedras preciosas, diamantes, pavos reales, rayos y centellas, rosas inmachitas, etc. Muy impresionante es la época evocada por el verso formado por mucha repetición: «un eco que era un eco de un eco del pasado».

Mi marido y yo, una vez en Guatemala, tratamos de encontrar cuál sería la iglesia de que habla si, de veras, pensaba en una iglesia determinada. Todavía no sabemos si se trata de una iglesia de la Ciudad Vieja, o de la Antigua, puesto que la ciudad de Guatemala ya es la tercera ciudad capital del país.

Por lo que precede, se ve que la presencia de Darío en Guatemala ofrece mucho de interés y para investigar, aunque esta ponencia trata sólo de una pequeña parte de su primera estancia. Sigo recogiendo datos sobre esa época de su vida y espero divulgarlos plenamente para que se reconozca también a Guatemala como un lugar de desarrollo literario y artístico del gran poeta, que más pertenece al mundo que a Nicaragua.

EVELYN UHRHAN DE IRVING
 Carson-Newman College
 Jefferson City, Tenn. USA

BIBLIOGRAFIA

Libros:

- Alemán Bolaños, Gustavo, *La juventud de Rubén Darío*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1958.
- Contreras de Darío, Rafaela, *Short Stories by Rafaela Contreras de Darío* (Collected with an introduction by Evelyn Uhrhan Irving), Coral Gables, Fla.: University of Miami Press, 1965.
- Darío, Rubén, *Obras completas*, tomos I-V, Madrid, Afrodisio Aguado, 1950-1955.
— *Poesías completas*, ed. Alfonso Méndez Plancarte, Madrid, Aguilar, 1954.
- Harrison, Helene Westbrook, *An Analytical Index of the Complete Poetical Works of Rubén Darío*, Washington, D.C.: NCR Microcard Editions, 1970.
- Lyon, J. W., *Tesoro de bellas artes modernas*, París y Filadelfia, Gebbie y Cía., 1890.
- Sequeira, Diego Manuel, *Rubén Darío Criollo en El Salvador*, León, Nic.: Editorial Hospicio, 1964.

Revistas y periódicos:

- Boletín del Instituto Nacional*, 1941, Chile, «En casa de Tondreau», por el profesor Francisco Guerrero.
- Búcaro Americano*, Buenos Aires, 1.º de febrero de 1896.
- Diario de Centro-América*, Guatemala, 1890.
- El Correo de la Tarde*, Guatemala, 1890-1891.
- El Imparcial*, Guatemala, 1889-1891.
- El Repertorio Salvadoreño*, San Salvador, abril de 1890.
- Seminario-Archivo Rubén Darío*, 6, Madrid, 1962.
- La Unión*, El Salvador, 1890.